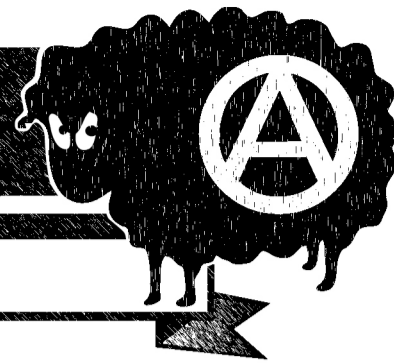


LA OVEJA NEGRA



BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTÓRICO SOCIAL "ALBERTO GHIRALDO"

A 100 AÑOS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL NI GUERRA ENTRE PUEBLOS

Debió ser horrible... Ver a tus hijos partir en un tren al frente, prácticamente esclavizados. Esperar en un acorazado el tacto de las heladas aguas del Báltico. Correr a ciegas tras las trincheras en Ypres, mientras tus pulmones se llenan de una fantasmal agonía. Verte obligado a fusilar a un proletario como vos, sólo por haber nacido en otra región.

Debió ser horrible vivir la Primera Guerra Mundial. Debió ser aún peor ser consciente de las múltiples oscuridades que se cernían una vez más sobre todos los desposeídos de este mundo. La conscripción forzada, las marchas interminables, el hambre generalizado para todos los proletarios, la relocalización, los refugiados.

Es que tras largos años de escaramuzas, tensiones diplomáticas, escaladas armamentísticas, retóricas nacionalistas, conflictos étnicos y un sinfín de otros elementos, parecía que la burguesía mundial y un pequeño remanente de aristócratas iban a determinar la veracidad de sus argumentos de la forma más vieja que conocen las clases dominantes, la guerra total.

El conflicto duraría poco más de cuatro años, y tendría ciertas particularidades que lo harían inédito y relevante para pensarlo desde una perspectiva de clase. Fue batallado en todos los continentes y tuvo un número nunca antes visto de combatientes y de bajas. Fue la primera guerra de la sociedad industrial, del avión, del dirigible y el reconocimiento, del tanque, del submarino, de las armas químicas, de la criptografía. **Fue la primera guerra de la mujer trabajadora, del sistema médico tecnificado, de los campos de batalla que se gestionaban como fábricas y de las fábricas que se gestionaban como campos de batalla. Fue la guerra del proletariado derrotista, de los grandes acontecimientos revolucionarios. Fue la guerra batallada no sólo en los frentes sino en cada casa, con la tarea añadida para la burguesía de mantener a raya a las mujeres como productoras, a los niños como futuros soldados, a los hambrientos en las filas del racionamiento para evitar los saqueos.**

LAS GUERRAS SON, ANTE TODO, GUERRAS CONTRA EL PROLETARIADO

La guerra es la esfera de lo destructivo controlado, del desastre premeditado, de la gestión de la muerte. Es guerra porque el proletariado produjo, esclavizado en fábricas y campos, los medios excedentes para desarrollarla. El mismo proletariado que necesita la burguesía para concretarla en el terreno. En los campos de batalla europeos y asiáticos murieron millones de proletarios, jóvenes principalmente, desempleados en sus lugares de origen, y que organizados discutían propuestas que atentaban contra el dominio de la burguesía.

Por sobre todas las cosas es guerra contra el proletariado. No sólo en el momento en que las armas se disparan, es guerra también en la mina, en la acería y en el taller, destruyendo cuerpos para fabricar armas, latas

de alimentos, uniformes y un largo etcétera, redireccionando una producción que excedía notoriamente al mercado y poniéndola al servicio del interés expansionista nacional.

El término «Primera Guerra Mundial» esconde además, bajo la siempre neutra apariencia de la historia en tanto que disciplina de profesionales, que la guerra es, ante todo, un fenómeno permanente. Nunca hay entretiem po cuando se trata de las destructivas pulsiones del imperialismo. **Nunca hay descanso ni paz genuina en el reino del Capital. Siempre hay que expandir, competir, conquistar, batallar, controlar, dominar. La historia del Capital es la historia de la guerra,** y si hasta el siglo XX a nadie se le había ocurrido denominar a algún conflicto particular como "guerra mundial" es sólo porque, aunque el Capital ya era evidentemente mundial, iba por su consumación efectiva e internacional. Woodrow Wilson —comandante de los Estados Unidos en su entrada tardía a la guerra— acuñó el término «la guerra que terminaría con todas las guerras». Una gran guerra imperialista que definiría de una vez y para siempre quiénes serían los legítimos líderes del mundo, los que sí podrían garantizar la estabilidad de su imperio colonial para finalmente poder gozar de un capital en permanente e ininterrumpida expansión, que pudiera darle una estabilidad de miseria a los trabajadores y nunca más volver a la precariedad y el horror de la guerra.

Para implantar la democracia parlamentaria como forma suprema de hacer fluir al Capital por los más pequeños poros de la sociedad. Ni que hablar de lo erróneo y malintencionado de las palabras de Wilson, quizás el primer emperador de una de las más grandes dinastías guerreras que conocemos los humanos. Lo importante es comprender que los discursos burgueses, sean humanistas, pacifistas o netamente proimperialistas, siempre vislumbran un fin. Sin embargo, el Capital excede aun a la clase a la cual le lega su mandato en la tierra, promoviendo un estado permanente de guerra y conflicto mundial, una gran hoguera en la cual tirar

las mercancías superfluas, se trate de seres vivos u objetos.

LA GUERRA A LA GUERRA

Previamente a la guerra, se presumía la entereza del compromiso antimilitarista en las filas anarquistas y socialistas. En cada reunión y en cada congreso se expresaba la fraternidad internacional, la paz mundial, lo absurdo de la guerra.

Pero la realidad de la guerra desnudó la sustancia detrás de muchos discursos. Por un lado, importantes personalidades del mo-

fendido en proclamas y en actos callejeros. Replegándose en cada una de sus secciones nacionales cada partido socialista se dedicó a parlamentar y gestionar el esfuerzo de guerra, votando presupuestos y denunciando "excesos". Minorías comunistas derrotistas y revolucionarias florecieron en Alemania e Italia, rompiendo los carnets de sus partidos y afirmando su oposición a la guerra, no sólo discursivamente sino también saboteando la producción y difundiendo las posiciones proletarias entre los soldados.

Como se afirmó en ciertos ámbitos militantes, no es de las ideas de donde parte la contraposición con este sistema de muerte. Cuando las pulsiones humanas más aberrantes salen a la luz, cuando las promesas

de progreso se silencian entre balas de cañón y los gritos de muerte ahogan las risas aparecen seres humanos dispuestos a oponerse por la fuerza a la catástrofe. Mujeres viudas en Glasgow rehusándose a pagar alquiler. Proletarios alemanes y franceses fraternizando en las trincheras, engañando conjuntamente a sus oficiales para disfrutar de la vida unos días más. Proletarios italianos en los Alpes, hastiados de hambre y sufrimiento disparando a sus comandantes para poder volver a sus casas. Saqueadores en Austria, robando la comida de los burgueses.

La revolución rusa de 1917 se desencadenó en este marco de miseria y muerte, siendo la guerra un claro detonante de las revueltas de febrero que llevaron a la caída del zar. Las desertiones en el ejército que ya se venían desarrollando previamente se hicieron masivas durante los gobiernos provisionales, que no cumplieron con la promesa de terminar la guerra. El proletariado, tanto en el frente como en la retaguardia, no dudaba en enfrentarse a la guerra y a sus propios explotadores por mejores condiciones de vida, transformando a la guerra imperialista en guerra de clases. Pero este enfrentamiento a la guerra imperialista

era en gran parte limitado ya que suponía como solución una paz negociada entre los Estados beligerantes, cuando de lo que se trataba era de extender la revolución hacia el resto del mundo, principalmente a los países en guerra. Claro que esta tarea era enorme y dependía de la iniciativa del resto del proletariado, pero en vez de invitar a luchar juntos contra los oficiales y burgueses del mundo entero, a propagar el derrotismo y la revolución, el proletariado en Rusia apoyó en gran medida las negociaciones de paz llevadas adelante por los bolcheviques, que firmaron en marzo de 1918 el Tratado de Brest-Litovsk. En este tratado, la Rusia soviética renunció a Ucrania, Finlandia, Li-



vimiento anarquista, como Piotr Kropotkin y Jean Grave, publicaron el *Manifiesto de los dieciséis*. En éste abogaban por una victoria de la Entente contra "los agresores", Alemania y el Imperio Austrohúngaro; además estaban influidos por un tacticismo que suponía que una derrota de estos imperios devendría en revolución. Afortunadamente, Goldman, Berkman, Malatesta y tantos otros compañeros denunciaron la desviación y el manifiesto tuvo una influencia ínfima en el movimiento.

Por otra parte, la II Internacional, principal heredera del marxismo ortodoxo, abandonó, para sorpresa de no tantos, el compromiso antimilitarista que había de-

NI PAZ ENTRE CLASES

tuania, Polonia, etc., traicionando el impulso revolucionario en dichas regiones. A la vez, significó un fortalecimiento de las potencias centrales, sobre todo de Alemania, que pudo trasladar a muchos de sus hombres al frente occidental alejándolos de la Rusia revolucionaria. En este tratado, se ponía claramente de manifiesto el carácter burgués que comenzaba a tomar el proceso revolucionario con los bolcheviques a la cabeza, negociando con el resto de nuestros explotadores para comenzar a fortalecerse como Estado. Esta paz, según los bolcheviques, significaba ganar tiempo para la “revolución”. **Tiempo para la conformación del “ejército rojo” en contraposición al proletariado en armas, tiempo para la represión interna, tiempo para fortalecer la economía nacional, tiempo para la contrarrevolución.**

A pesar de esto, el proletariado en Alemania no tardó en rebelarse contra sus verdugos, constituyendo otra de las expresiones más importantes de derrotismo durante la “Primera” Guerra Mundial. Los marinos alemanes, siendo enviados a una misión suicida hacia fines de octubre de 1918 y luego de años de sufrir la represión de sus referentes comunistas, se negaron a zarpar y en cambio tomaron las ciudades portuarias de Kiel y Wilhelmshaven, formando consejos de obreros y soldados. La revuelta triunfó y pronto esos mismos proletarios tomaron Hamburgo, mientras que en el resto de las ciudades grandes se tomaban lugares de trabajo, se daban escaramuzas contra el ejército y los consejos se multiplicaban. En simultáneo la guerra finalizaba y la Entente afirmaba que sólo negociaría con un gobierno democrático. El Partido Socialista

Alemán se apresuró para ponerse a la cabeza de ese gobierno y preparar la represión contra los revolucionarios, que se consumó principalmente en Berlín pero también en otras ciudades en enero de 1919, matando a miles de proletarios armados. La revolución comunista fracasó y en su lugar, como muchas otras veces, se impuso el mito de la revolución democrática.

ACTUALIDAD



Córdoba: transgénicos y represión

En la tarde del miércoles 11 de junio en la puerta de la legislatura de Córdoba manifestantes reclamaban por que no se apruebe otra ley a favor del dinero y en contra de la vida, requerida por los grandes inversores que llegan al país (¿qué es sino también la ley antiterrorista?). La “Ley Monsanto” abre aún más las puertas al uso de agrotóxicos, la instalación de plantas semilleras y consuma la política de sojización en la región. Los policías a las órdenes del Estado, que están a las órdenes de las empresas, que está a las órdenes de la ganancia, comenzaron una democrática represión no sólo con gases sino también con disparos.

«Arrojando un saldo de 27 detenidos, tres de los cuales estaban heridos de gravedad, y de más de 20 heridos. En el medio los legisladores provinciales continuaban sesionando y alrededor de las 22:00 hs., cuando las organizaciones

sociales y políticas estaban frente a la comisaría primera exigiendo la libertad de los detenidos, aprobaron la nueva ley de ambiente. (...) Minutos más tarde, las organizaciones desconcentraron hacia diferentes puntos y los efectivos policiales comenzaron un trabajo de inteligencia y caza de brujas. Tenían marcados y marcadas a diferentes militantes y en busca de éstos fueron. Continuaba el escenario represivo a plena luz del día, en el centro de Córdoba, y por las espaldas llegaron grupos especiales (Gendarmería, ETER e Infantería) a detener y reprimir a los manifestantes. Al calor de los cortes de calle, reclamos y escraches, se logró que a las 22:00 hs. del viernes se liberara al último de los seis detenidos cuya liberación había sido firmada», informa la Coordinadora Antirrepresiva de Córdoba (*La ley Monsanto reprime y gana poder en Córdoba*, <http://correpi.lahaine.org/?p=1263>). Los compañeros dan cuenta del calvario por el cual pasaron los detenidos y la necesidad de luchar por el desprocesamiento.

El martes 17 de junio se reprimieron las movilizaciones de apoyo realizadas en Buenos Aires, de la mano de las fuerzas del orden y de Monsanto, es decir del Estado y el Capital. El resultado: 12 detenidos, uno de ellos hospitalizado.

Esta es la democracia, esta es la libre competencia, este es el gobierno del dinero. Es evidente que todo Estado es represor de los explotados. **Es evidente que Monsanto no solo debe irse de Argentina o de América Latina. ¡Monsanto debe irse del planeta! Porque su existencia es un peligro para la humanidad y para toda la vida.**

INFORMACIÓN DE LA BIBLIO

NUEVOS MATERIALES

FERIA

Los límites del control – C. Sol / Ellos no podrán parar la revuelta – Grupo Anarcocomunista (México).

BIBLIO

Caliche. Rostros de Pampinos. Anarquistas en Chile (1830–1989) - Héctor Sanhueza / Caprichos – Gustavo Cochet (Recopilación de sus grabados) / México Bárbaro – John Kenneth Turner / México Insurgente – John Reed.

ACTIVIDADES

Alcances y perspectivas de la lucha que vienen llevando adelante los docentes universitarios en la ciudad de Rosario. **Sábado 5 de julio a las 18:30hs.** Organiza Sociedad de Resistencia de Oficios Varios Rosario.

Presentación del libro «Nuestra única propuesta es el conflicto» a cargo de los escritores, compañeros anarquistas de Uruguay. **Sábado 12 de julio a las 18hs.**

La guerra hoy...

La competencia burguesa se nos mete por los poros, así como su nacionalismo y su muerte.

Es esta competencia inherente al Capital la que desencadenó la guerra civil en Ucrania. Hoy proletarios luchan, mueren y sufren el estado de guerra en nombre de uno u otro bloque. Esta falsa dicotomía entre naciones se desvanece al entender que los proletarios no tenemos patria ni nación que defender. En todas las sociedades de clase la guerra es expresión de la explotación como característica común a todas ellas. **La guerra capitalista tiene como motivo histórico la existencia de crisis ligadas al antagonismo entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación. No es posible liberarse de estas crisis sin abolir sus contradicciones.**

Las respuestas a las diferentes crisis, que sentimos en carne propia, no se resuelven con dicotomías burguesas, como la entrada a la Unión Europea, la anexión a Rusia o la declaración de independencia de una república. El proletariado parece



levantarse sólo en su forma deshumanizada, es decir, como ciudadanos y no como clase. **Cuando las contradicciones de clase no pueden afirmarse como tales se materializan como bloques ideológicos, nacionalistas o étnicos, retrasando aún más cualquier emancipación humana.**

Así en la denominada *Euromaidán* ucraniana, miles de personas salieron a la calle y derrocaron al presidente de turno. Estas

protestas y disturbios tuvieron una fuerte impronta europeísta y nacionalista, y fueron arengadas por grupos de extrema derecha, como Pravy Sektor (partido político paramilitar calificado también como neonazi y fascista). Esta ofensiva proeuropeísta desencadenó nuevos disturbios al sur y este del país. Los prorrusos (partidarios del presidente derrocado) se manifestaron contra el nuevo gobierno reclamando un acerca-

miento a la Federación Rusa. Así las tropas rusas entraron en el territorio de Crimea cristalizando una guerra civil a la que se le imprimió un carácter mundial, ya que en la misma se implicaron algunas de las más grandes potencias mundiales. Esto se evidenció con la medida de presión que puso en peligro el suministro de gas a Europa. Los negocios burgueses implicados en estos conflictos como siempre son muchos.

Este 26 de junio se firmó finalmente el acuerdo entre Ucrania y la UE, lo cual significaría la incorporación de Ucrania a la Asociación Oriental para posibilitar una zona de libre mercado y acuerdos militares, entre otras cosas.

Mientras la burguesía negocia en base a sus intereses imperialistas, nosotros morimos en una guerra que no nos pertenece. Nuestra guerra es contra su guerra, es la guerra al Capital y al Estado. Una vez más reafirmamos las consignas. (ver Oveja Negra nro. 14) de los compañeros internacionalistas en Rusia: **¡Ni una gota de sangre por la nación! ¡Ni guerra entre pueblos ni paz entre clases!**



BIBLIOTECA “ALBERTO GHIRALDO”



RECUPERANDO LA MEMORIA HISTÓRICA DE NUESTRA CLASE, CONSTRUYENDO ESPACIOS DE REFLEXIÓN Y LUCHA

Carriego y Marcos Paz – Rosario

www.bibliotecaalbertoghiraldo.blogspot.com - ghirald@hotmail.com